

Colón, que abandonando sus hogares
Y grande y valeroso en su martirio
Buscaba amparo en los extraños lares,
Y burlaban su ciencia cual delirio :
Colón, que atravesando ignótos mares
Para buscar camino al suelo Asirio
Sumió á la tierra en estupor profundo
Dándole al mundo antiguo un nuevo mundo.

Hernán Cortés, que en su entusiasmo ardiente
Y ansiando la conquista de un imperio
Supo guiar á su aguerrida gente
Dando gloria sin fin al suelo Iberio ;
El laurel de la fama orló su frente
En la vasta region de otro hemisferio ,
Y al quemar los bajeles en su orilla
Un florón imperial ganó á Castilla.

Magallanes, intrépido y osado,
Lanzando su bajel por un camino
De escollos y arrecifes erizado,
Y sin más protección que su destino,
El Pacífico mar miró asombrado ;
Muestra grandiosa del poder divino,
Su inmensa soledad libre quedaba
A las riquezas que el Perú guardaba.

Pizarro, Franklin, Torres, Ros y Gama,
Laperouse, Cook..... mil héroes cuya gloria
Se proclamó en el templo de la fama,
Y en los anales de la humana historia
Su eterno resplandor aún se derrama
Y guarda el mundo su inmortal memoria:
Soles de ciencia que inmutables brillan
Y á los siglos presentes maravillan.

Ellos, cumpliendo su grandioso sino,
Fueron abriendo en torno de la tierra
Anchuroso y espléndido camino
A todo cuanto noble y grande encierra;
Y si los altos fines del destino
Quisieron impulsarlos á la guerra,
Por las artes y ciencias, hoy la fama
En ecos inmortales los aclama.

Impávidos, serenos y atrevidos
Luchando con la sórdida avaricia
De los que, aventureros y bandidos,
No pensaron en más que en la codicia,
Sus deseos al fin vieron cumplidos,
Y hoy tal vez la celestial milicia
Cual mártires los canta allá en la gloria
Con el himno triunfal de la victoria.

El mar ostenta el lauro recogido
Por la patria, del mundo en la ancha esfera ;
El leon español adormecido
Sobre la inmensa faz de su ribera ;
Y en el nuevo hemisferio aparecido,
El sol, iluminando en su carrera,
Por los montes , las selvas y los llanos
Los altivos pendones castellanos.

Aún brilla Trafalgar, Callao, Lepanto,
Glorias pasadas que la tierra admira
Y que tan sólo Homero con su canto,
Lograra preludiarlas en su lira ;
Lágrimas llora el alma de quebranto
Al ver la patria que en su ocaso espira.
¿Dónde fué tu poder? ¡ Oh, madre España !
¡ El tiempo lo borró con su guadaña !

CANTO V.

Una tumba miramos en su orilla.
¡ Quién reposará allí ! Lánzase el alma
A la region en que inmutable brilla
La triste muerte con su eterna calma.

Léjos de su nacion , de sus hogares
Su sueño duerme el sér que allí reposa ;

¡ Tal vez le llaman los amados lares
Y se pierden los ecos en la fosa !

Tal vez la solitaria gaviota
En sus plumas tan blancas cual la nieve,
Cadena de suspiros nunca rota
Junto á su helada tumba amante lleve.

La cruz , que protegiendo sus despojos
Tiende su sombra en la menuda arena,
Hace brotar de los nublados ojos
Lágrima amarga de tristeza llena.

Pues se piensa en lo frágil de la vida
Y en el eterno campo de la muerte ,
Y el alma se pregunta conmovida
Qué porvenir la guardará la suerte.

Ella en que luce el resplandor divino
Iluminando la carrera humana ,
No logra penetrar en el camino
Do el sueño de la muerte se derrama.

Sólo la fe la salva en su amargura ,
Y en ella el corazon debe impregnarse,
Y del polvo de aquella sepultura
A las santas regiones elevarse.

Y al recordar la celestial promesa
Mil edades, salvando el pensamiento,
Ver en las playas que la espuma besa
De la santa palabra el cumplimiento.

Y del pueblo de Dios los escogidos
Ver por el Rojo mar atravesando
Sus revueltos turbiones contenidos
Altas murallas á su pié formando.

Sobre un esquife humilde proclamada
La luz del Evangelio sacrosanto,
Y en las sombras del mundo la alborada
Extendiendo los pliegues de su manto.

En su primer albor las ondas claras
Con sangre de martirio enrojecidas,
Riego fecundo que en las santas aras
Pobló á los cielos de inmortales vidas.

CANTO VI.

¡ Arcano misterioso de grandeza,
Tus ondas de esmeralda y blanca espuma
Miran del hombre hundirse la nobleza
Cual se hunde el sol en tu ligera bruma!
¡ Una raza concluye y otra empieza

Y el tiempo á todas con su peso abruma!
¡ Sólo tú , cual barrera infranqueable ,
Besas la tierra , eterno é inmutable!

Cuantas razas vivieron en tu orilla
Tus transparentes ondas enturbiaron
Con sangre hermana que humeando brilla
A través de los siglos que pasaron ;
Restos de su poder , de su mancilla ,
Al hundirse en la tumba en pos dejaron ,
Sembrando en los confines de la tierra
El pernicioso gérmen de la guerra.

¡ Tras de rudo luchar , aún no se mira
El porvenir de la grandeza humana ,
Pues hoy entre la sangre que se aspira ,
Logra verse el ayer , mas no el mañana!
¡ Aún entre sombras la existencia gira
Y en lid horrible fratricida y vana
Cruzan los hombres su anchuroso mundo
Huellas dejando de dolor profundo!

Y ¡ quién sabe ! tal vez en tu ribera
Sucumbirá otra raza que en su ocaso
Brilla oscilando con su luz postrera
En cansada vejez y aliento escaso ;

Y otra raza vendrá con otra era
Sobre las ruinas de ésta, abriendo paso;
Raza que en su fecunda inteligencia
Lleve el gérmen sublime de la ciencia.

Puede que ya sus claros resplandores
Empiecen á brillar en el Oriente
Sembrando de purísimos colores
Las sombras impalpables del ambiente;
Ella hundirá el pasado y sus errores
Levantando los vuelos de la mente
A esa region de azul que puro ondea
Y que le dice al alma que en Dios crea!

A otras regiones llevará tu brisa
Los ecos de soñadas libertades,
Será del hombre la mejor divisa
La virtud y el horror á las maldades;
La ciencia ya sin traba y cortapisa
Alumbrará la vida, y las edades
Verán los misterios de tus senos
Llenos de encantos, de grandeza llenos.

El rojo albor y fúlgida hermosura
Del sacrosanto sol de la verdad
Derramará su luz radiante y pura

Alumbrando tu régia soledad.
Surcarán mil bajeles tu llanura,
Y el hombre, al contemplar tu majestad,
Verá en su porvenir ancho camino
Y á su final el resplandor divino.

Tú, eterno, mudo y único testigo
Realizada verás nuestra esperanza;
Del hombre el hombre no será enemigo
Y reinará la paz y la templanza.
Hallará la maldad duro castigo,
Siendo de la justicia la balanza
Igual para el orgullo y la riqueza
Que para la humildad y la pobreza.

En tí, miéntas las razas del presente
Duermen el sueño de la muerte helada,
Resonarán los ecos dulcemente
De la fraternidad tan deseada;
Tus ámbitos verán eternamente
La razon sobre el mundo levantada,
Y del hombre en los reinos anchurosos
Mil siglos lucirán esplendorosos.

Y tu nombre por fia irá ligado
En los anales de la humana historia,

Bien se mire al presente ó al pasado,
Con las artes, las ciencias y la gloria:
Tú nunca de ella te verás borrado;
Tus auras cual los himnos de victoria
Demostrarán del hombre la nobleza
Y del Señor la celestial grandeza.



JUNTA DE ANDALUCIA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

LOS CELOS.



SONETO.

Mirar el alma henchida en el desprecio
Hacia el sér que en el alma va grabado ;
Suponerle despues un desgraciado
Digno de compasion si no de aprecio ;
Imaginar que es débil , sabio ó necio ;
Sentir el pensamiento extraviado
Verle de nosotros alejado ,
La fé del corazón poniendo á precio :
No encontrar el descanso para nada
Y hasta en sueños soñar con amargura ;
Arrastrar la existencia desgarrada
Entre sombras de horrible desventura ;
Y no teniendo un alma levantada ,
Los celos dan la muerte ó la locura.

Tamaral, Junio, 1875.

Á ELISA BOLDUN

EN LA NOCHE DE SU BENEFICIO.



Entre la noche sombría
Que viene el arte á ceñir,
Se ve una estrella lucir;
Estrella que anuncia el día
En el hondo porvenir.

Tal dije, cuando en España
Te ví empezar tu carrera:
Mi voz, ELISA, no engaña,
Que eres la estrella primera
Que al sol del arte acompaña.

Por tí se siente, se llora,
Por tí brota la sonrisa,
Por tí el alma se enamora;
¡Que eres en la tierra ahora
El génio del siglo, ELISA!

Madrid 24 de Febrero de 1876.

AL REY DON ALFONSO XII

CUANDO LLEGÓ Á MADRID.



REY DON ALFONSO, en cuya frente brilla
Diadema que dos mundos se ciñeron ;
Soberano del trono de Castilla
Cuyas glorias al sol oscurecieron ;
Cuando del mar en la espumosa orilla
Las anclas de tu nave se prendieron ,
Un resplandor de paz rodó en la guerra
Viéndolo en tí lucir la hispana tierra.

Esta patria que un dia no lejano
Hizo temblar de Europa las legiones ,
Siente luchar hermano contra hermano
Mirando su bandera hecha girones.
Esta patria te elige hoy soberano
Y seguirá valiente tus pendones ;
¡ ALFONSO DOCE ! ¡ España está esperando
Un digno sucesor de San Fernando !

¡ Rompa tu cetro de oro la cadena
Que largos años sujetó su vuelo !
¡ Mire el sol de la paz rica y serena
Bajo el azul de su brillante cielo !
¡ Siga la marcha que la ciencia ordena !
¡ Levántese la fe sobre su suelo ,
Y registre en sus páginas la historia
Que alzó tu nombre nuestra antigua gloria !

¡ Llamado estás á despertar á España
Del letárgico sueño en que yacía ;
Tú borrarás la fratricida saña
Que la ambicion titánica encendía !
¡ Tú la puedes borrar , mi voz extraña
Acaso torne el cielo en profecía ;
Tú puedes , al tomar nuestra bandera,
Hacer del mundo la nacion primera !

Nada te falta ; juveniles brios ,
Rica y meridional inteligencia ,
Enaltecida entre los climas frios
Por la luz del talento y de la ciencia ;
El apoyo de ilustres señoríos ,
Inolvidables años de experiencia ,
Un inmenso poder cual soberano
Y el cariño del pueblo castellano !

.....

Cuando el mundo contemple tu reinado
Y asombrado te mire dando leyes,
Cuando grande, querido y respetado,
La paz de Europa con tu nombre selles;
Cuando el Parnaso Ibero entusiasmado
Te cante bajo el s6lio de cien reyes,
A6n vibrar6n las cuerdas de mi lira
Que el amor 6 mi patria las inspira!

Hoy que sintiendo mi pupila inerte
Oigo el murmullo que por Rey te aclama,
Si bien con pena por vivir sin verte
Espero un dia proclamar tu fama;
¡REY ALFONSO, si el sue6o de la muerte
Velase el fuego que mi frente inflama,
Que el eco de mi voz noble y sincero
Sirva 6 tus glorias de laurel primero!

Madrid, Enero, 1875.

LAS AVES DEL CIELO.



Suave destello que la vida alumbras,
Risueña imágen de hermosura extraña,
¿Cuál es tu nombre, que saberlo quiero?
« Soy la esperanza. »

.....
¿Por qué te alejas de mis turbios ojos?
¿Por qué en el cielo desplegar tus alas?
¿Dónde caminas que saberlo quiero?
« ¡ Voyme á mi patria ! »

Palma de flores que me enseña el génio,
Rayo de fuego que ilumina el alma,
No sé tu nombre, mas saberlo quiero.....
« Gloria me llaman. »

.....
¿Por qué tu tallo se pobló de espinas?
¿Por qué se nubla tu luciente llama?
¿Por qué me dejas y te vas al cielo?....
« ¡ Voyme á mi patria ! »

Angel celeste de purpúreo brillo,
Casta paloma de nevadas alas,
Dícame el alma que el amor te nombras !...

« Y no te engaña. »

.....
¡ Oh si la vida detener pudiera
El ténue vuelo de tu lenta marcha !
¡ Baja del cielo, que me dejas sola !

« ¡ Voyme á mi patria ! »

Blanca azucena del vergel frondoso ,
Reflejo suave de la luz del alba ,
¡ Eres la sombra que ilusion se dice ?

« Soy cual me llamas. »

.....
¡ No me abandones que la vida es corta ,
Y ya entre sombras la existencia vaga !
¡ Vuélvete un punto que la noche llega !

« ¡ Voyme á mi patria ! »

.....
¡ Todo se aleja del mundano suelo !
¡ Todo en la tierra para siempre acaba !
¡ ¡ Feliz momento cuando el alma diga :

« ¡ Voyme á mi patria ! »

INDICE.

	Páginas.
Prólogo.	V
Mis cantares.	1
¡Poetisa!.	4
A la Virgen.	6
A la muerte (soneto).	11
Cantares.	12
Los amores de un ruiñeñor.	13
A una golondrina.	23
Las dos flores.	26
En el álbum de la señorita D. ^a M. T.	30
Dichoso el justo.	31
Tu álbum y mi poesía.	33
A mi amiga J. Z. en memoria de su madre.	36
A la vida.	40
A la señora D. ^a L. G. (Soneto).	45
A mis ojos.	46
Una rosa en un sepulcro.	53
Cantares.	57
La última esperanza.	59
Carta al Sr. D. Agustín F. Peró.	61
Una gota de rocío.	74
A una flor (improvisación con pies forzados).	75
Al niño Manuel Baldasano.	76
Un pensamiento.	83
El dolor (soneto).	85
Serenata.	86
A las niñas del Sr. D. B. D. G.	89
En un jardín.	91
Cantares.	96
Al Sr. D. Daniel Carballo.	97
Las tres flores.	103
A mi inolvidable y querida Ana.	105
Una flor para el sepulcro de Salas.	108

La eternidad (soneto)	111
Una tórtola herida.	112
A la Srta. D. V. S.	119
A la gloria.	122
A la memoria de Breton.	124
En Panticosa (primera parte)..	127
A Panticosa (segunda parte)..	131
A una flor tronchada.	135
Las tres ilusiones.	139
Ante el sepulcro de Rafael.	141
A la Sra. D. ^a D. L. de G.	143
Conjugacion del verbo amar.	150
Cantares.	152
Ante una tumba sin nombre.	153
Mi canto (soneto).	157
A mi prima R. de A. y R.	158
A el amor.	161
La primera lágrima.	172
A García Tassara.	174
Los dos ángeles.	180
La felicidad.	182
En las orillas del mar (poema).	185
Los celos (soneto).	208
A Elisa Boldun.	209
Al Rey D. Alfonso.	210
Las aves del cielo.	213

ERRATAS.

PÁG.	LINEA.	DICE.	LÉASE.
62	24	Abriendo las mentiras.....	Abriendo á las mentiras
65	4	Oh invariable.....	Oh invencible
79	15	Cuando comienza.....	Donde comienza
154	5	Ay! de ella.....	Hoy de ella
184	1. ^a	tu sombra, sombra divina...	tu sombra, es sombra divina.

El soneto de la página 75 fue improvisado con ptes forzados.